

LA MIRADA

Nunca hubo terea más decepcionante para un cinéfilo como yo.

¿Quién ve hoy cine en blanco y negro? Solo los nostálgicos de aquella época, por esa razón debo reconvertir algunas viejas películas en color. Un verdadero crimen. Pensé en la forma de salvarlas cuando entre aquella sinfonía de grises y fondos oscuros, emergió un hermoso rostro. Me miraba fijo, con los párpados entornados, mientras las pestañas proyectaban sombras de misterio sobre sus mejillas de nácar. Nunca una mirada me dijo tanto desde una pantalla. Entonces supe que hacer. Mientras las llamas fueron deshaciendo las películas amontonadas, lamiendo sus imágenes en una masa gelatinosa e informe, comprendí que esa era la mejor forma de honrarlas.

DINTEL